



Predictores de calidad de vida en distintas culturas: una aplicación de la teoría de individualismo-colectivismo

Predictors of quality of life in two different cultures: a review of the theory of individualism-collectivism

YARIANI BARREAT¹

yariani@ula.ve

Centro de Investigaciones Psicológicas
(CIP-ULA)

Recibido: 29/04/2010

Aceptado: 09/06/2010

Resumen

Los predictores de calidad de vida fueron explorados tomando en cuenta la variable cultural individualismo-colectivismo, utilizando un diseño cuasi-experimental. Las muestras estaban formadas por estudiantes de universidades en los Estados Unidos y Venezuela, quienes respondieron a un cuestionario que contenía medidas de calidad de vida e individualismo-colectivismo (Triandis, 1995).

Análisis de regresiones jerárquicas fueron conducidos en la muestra a fin de explorar posibles predictores de satisfacción con la vida y felicidad. Las variables predictoras significativas de satisfacción con la vida fueron el área social, el sí mismo y el deseo. En general, los factores de calidad de vida

¹ Psicólogo egresada de la UCV en 1986. Estudios de postgrado en esa misma institución (especialización en Dinámica de Grupos). Ph.D en Psicología Social en la Universidad de Kansas en 2002. Profesora asociada, a dedicación exclusiva, en el Centro de Investigaciones Psicológicas de la Facultad de Medicina de la ULA.



explicaron significativamente altos niveles de varianza (31%). Las dimensiones culturales de I-C y el deseo, también explicaron niveles significativos de varianza (11% y 32%, respectivamente).

Entre las variables predictoras más significativas de felicidad estuvieron satisfacción consigo mismo, en la vida social y en las relaciones con otros significativos. La satisfacción con la apariencia física y en la vida sexual también resultaron ser predictores significativos de felicidad. En general, los factores de calidad de vida explicaron significativamente altos niveles de varianza (45%) y, de nuevo, los dominios culturales sumaron niveles significativos de varianza a la ecuación de regresión (6%).

Palabras clave: Calidad de vida, satisfacción con la vida, felicidad, individualismo-colectivismo.

Summary

The purpose of this study was to investigate how predictors of quality of life (QoL) may vary as a function of belonging to an individualist or collectivist culture (I-C). Specifically, the topic of interest was to explore how those cultural differences were related with QoL and what the best predictors were in a group of students in an individualistic (United States) and collectivistic (Venezuela) cultures (Triandis, 1995).

Hierarchical regression analyses were conducted in the sample to explore possible predictors of life satisfaction and happiness. The significant predictor variables for *life satisfaction* were social life, satisfaction with the self and hope. In general, QoL factors accounted significantly for high levels of variance (31%). The cultural dimensions of I-C and hope also accounted for significant levels of variance (11% and 32%, respectively).

Among the prominent predictor variables for *happiness* were satisfaction with the self, social life and relationship with significant others. Satisfaction with physical appearance and sexual life emerged also as significant predictors of happiness. Income was also predictor of happiness. In general, QoL factors accounted significantly for a very high levels of variance (45%) and, again, the cultural domains added a significant levels of variance to the regression equation (6%).

Keywords: Quality of life, life satisfaction, happiness, individualism-colectivism.



Introducción

El constructo de individualismo-colectivismo (I-C) ha sido extensamente investigado (Chung y Mallery, 1999/2000; Diener, Diener y Diener, 1995; Triandis, 1995; Triandis, Chen y Chan, 1998) y considerado como la dimensión cultural más importante para establecer las diferencias en la conducta social (Triandis, 1985). Se ha encontrado que es un factor general muy útil en la diferenciación y comparación entre grupos culturales.

Hui y Triandis (1986) comenzaron a investigar el significado que tenía este constructo entre científicos sociales de muchas partes del mundo. Efectivamente, aplicaron un cuestionario a psicólogos y antropólogos de diferentes países y exploraron su concepción acerca del individualismo y colectivismo. Sobre la base de esta investigación, el colectivismo se definió como “la subordinación de las metas individuales a las metas de un colectivo, en armonía, interdependencia y tomando en cuenta el interés de los otros” (pp. 244-245). Contrario a esto, aquellas culturas en las cuales la conducta social está primeramente determinada por las metas personales y que se imponen a las metas del colectivo, son definidas como individualistas.

Específicamente, estos autores desarrollaron el siguiente concepto de individualismo: “es la subordinación de las metas del colectivo a las metas individuales, con sentido de independencia y carente de interés por los demás” (p. 245).

A lo largo de muchos años, el constructo de individualismo-colectivismo ha sido aplicado en estudios cross-culturales y en diversos contextos de las ciencias sociales para entender y diferenciar las tendencias y características culturales. Por ejemplo, en el área de los valores (Martín y Sánchez, 1999); comparación social y autoestima (Chung y Mallery, 1988); en la relación entre autodiscrepancia y satisfacción con la vida (Radhakrishnan y Chan, 1997), entre otros aspectos. En la actualidad, los psicólogos sociales se han interesado en conocer los factores culturales que influyen la calidad de vida y el bienestar psicológico (Diener y Diener, 1995; Diener, Diener y Diener, 1995; Diener, Gohn, Suh y Oishi,

2000; Diener, Lucas y Oishi, 2000; Diener y Suh, 2000; Suh, Diener, Oishi y Triandis, 1998; Veenhoven, 1999). Particularmente relevante para este estudio es la relación que existe entre individualismo-colectivismo y las percepciones acerca de la calidad de vida.

El trabajo desarrollado por Hofstede (1980) ha sido reconocido como el origen de la psicología cross-cultural. Este autor trabajó con los empleados de IBM en más de cuarenta países para medir los valores relacionados con el trabajo. Cuatro factores fueron identificados, uno de los cuales fue el individualismo (los otros tres fueron: distancia de poder, evitación de la incertidumbre y masculinidad). Se obtuvo que los Estados Unidos, Australia y Gran Bretaña obtuvieron puntajes altos en individualismo, mientras que Venezuela, Colombia y Paquistán puntuaron bajo. De acuerdo con este autor, “el individualismo se refiere a la independencia emocional de la persona con respecto al grupo, la organización u otro colectivo” (p. 221).

En su libro *Las consecuencias de la cultura*, Hofstede (1980) reconoce que “la cultura es para la humanidad lo que la personalidad es para un individuo” (p. 25), determinando la identidad del grupo de la misma forma en que la personalidad influencia la identidad individual. La concepción acerca de la cultura por parte de este autor es “la programación de la mente colectiva, la cual distingue los miembros de un grupo en relación a otro” (p. 25). Por su parte, Triandis (1995) afirma que “la cultura es para la sociedad lo que la memoria es para los individuos” (p. 4). Ambos autores están de acuerdo en que la cultura incluye creencias compartidas, actitudes, normas, roles y valores.

Los constructos de individualismo-colectivismo

Triandis (2000) considera los constructos de individualismo y colectivismo como un síndrome cultural caracterizado por “un patrón compartido de actitudes, creencias, categorizaciones, autodefiniciones, normas, definición de roles, valores y otros elementos subjetivos de la cultura que está organizada alrededor de algún aspecto en particular” (p. 13).



Por ejemplo, entre aquellos quienes hablan un dialecto en particular, en un cierto período histórico y en una región geográfica definida.

De acuerdo con Triandis (2000), el individualismo es característico de aquellas sociedades en las cuales el *sí mismo* es autónomo y las metas personales se imponen sobre las grupales, independientemente de los miembros de un grupo. En cambio, el colectivismo se encuentra en aquellas sociedades en las que los *aspectos grupales*, independientemente de los miembros del grupo, se imponen sobre las necesidades personales, respetándose firmemente las normas intragrupales, las interrelaciones y la prioridad de las necesidades del grupo.

Específicamente, Triandis (1995) logró identificar cuatro atributos que definen el individualismo y el colectivismo, a saber:

1. Los colectivistas se definen a sí mismos como parte de un grupo, mientras que los individualistas se centran en el autoconcepto, independientemente del grupo. En este caso, la distinción fundamental resulta el contraste entre el sí mismo interdependiente e independiente.
2. Los colectivistas tienen metas personales que se someten a las de su colectivo, resultando lo prioritario. Por su parte, los individualistas no se condicionan a las metas del grupo, sino que sus propias metas se imponen sobre las del grupo.
3. Entre los colectivistas, la conducta social está determinada por los deberes y las obligaciones establecidos en una sociedad, mientras que para los individualistas la conducta social está determinada por sus propias actitudes y procesos internos.
4. Entre los colectivistas, las interrelaciones son importantes, aún implicando un costo personal, mientras que para los individualistas, cuando el costo personal es muy alto, las relaciones interpersonales se omiten o no se toman en cuenta.

Diversos estudios han demostrado el modelo que identifica el individualismo-colectivismo (I-C) como un factor bipolar. En el presente estudio

se tomará en cuenta el modelo de Triandis (1995), explorando cómo la calidad de vida es percibida tomando en cuenta estas diferencias culturales. La principal pregunta de investigación es cómo las dimensiones I-C están relacionadas con los niveles de satisfacción y felicidad con la vida.

A continuación, se presentará la revisión teórica acerca de la calidad de vida y se citarán algunos estudios que nos permiten entender las diferencias culturales que existen en la percepción de esta variable.

Definiendo calidad de vida

La calidad de vida ha sido un concepto aplicado en una variedad de contextos a lo largo de las pasadas cuatro décadas. Las definiciones en esta área han variado desde aquellas con una perspectiva unidimensional hasta otras multidimensionales (Brod, Stewart, Sands y Walton, 1999).

Calidad de vida se ha utilizado como variable que se asemeja a otras, tales como bienestar, bienestar psicológico, bienestar subjetivo, felicidad, satisfacción con la vida, afecto positivo y negativo, entre otras (Cheng, 1988; Diener, 1984; George, 1992; Rice, 1984). Desde este punto de vista, la calidad de vida es entendida como un concepto que incluye otra serie de variables.

Durante los pasados treinta años, el estudio y medición de la calidad de vida en la sociedad se ha orientado fundamentalmente de dos formas: las aproximaciones objetivas y las subjetivas. La calidad de vida objetiva es el grado en que las condiciones observables y medibles se toman en cuenta para definir una “buena vida”, a saber: ingreso, seguridad, cuidados de salud, educación, entre otros (Veenhoven, 1996). Desde esta perspectiva, la calidad de vida es definida como la disponibilidad de recursos objetivos o materiales (casa, ingreso, posesiones).

La calidad de vida subjetiva, es cómo las personas evalúan sus vidas personalmente. Por ejemplo, cómo se sienten en relación a su nivel de ingreso, seguridad, salud y educación. Precisamente, el prefijo “subjetivo” significa que la percepción y el juicio que se tenga pueden variar de una



persona a otra. Para Veenhoven (1996), la calidad de vida subjetiva se refiere exclusivamente a cómo las personas piensan y sienten acerca de sus propias vidas. Es así como el bienestar subjetivo es uno de los componentes principales de calidad de vida (Diener, 1994). Según este autor, se distinguen tres áreas del bienestar psicológico: el subjetivo, que implica la experiencia individual; las mediciones de factores negativos y positivos y, finalmente, la valoración o percepción global del bienestar individual.

Andrews y Withey (1991) definen el bienestar subjetivo como la “evaluación cognitiva y el grado de sentimientos positivos y negativos (p. 18)” percibido por el individuo en relación a su vida. Veenhoven (1996) lo define como el grado en que el individuo juzga favorablemente la calidad de su vida como un todo. En otras palabras, el bienestar subjetivo reflejaría en qué medida a la persona le gusta la vida que lleva.

Con la finalidad de entender mejor y manejar los conceptos y medición de la calidad de vida en la investigación, se ha distinguido entre los componentes cognitivo y afectivo del bienestar subjetivo. Es así como la felicidad constituye la medida de afecto positivo, mientras que la satisfacción con la vida forma el componente cognitivo (Andrews y Robinson, 1991). La mayoría de los estudiosos de esta área coinciden en distinguir lo afectivo de lo cognitivo y lo consideran una forma útil para entender e investigar el concepto de calidad de vida (Veenhoven, 1984).

Diener (1994) reconoce claramente y diferencia estos dos componentes del bienestar subjetivo. La satisfacción con la vida, que es el juicio global que hacen las personas al considerar su vida como un todo, mientras que el componente hedónico es la presencia del nivel de afecto placentero. En este sentido, el componente cognitivo del bienestar subjetivo se conceptualiza como la evaluación del individuo hacia la satisfacción con su vida, de manera global o con respecto a un dominio específico. Por su parte, el componente afectivo se refiere a la presencia del afecto positivo, tal como la felicidad, buenos sentimientos o ausencia de afectos negativos.

Esta concepción acerca de la calidad de vida ha orientado su medición, considerándose el uso de escalas conformadas por un solo ítem

(¿cómo te sientes en relación a tu vida como un todo?), (Andrew y Withey, 1976), a multiescalas en las que se incluyen múltiples dimensiones del bienestar subjetivo (Alfonso, Allinson, Rader, Gorman, 1996).

Hallazgos culturales acerca de la calidad de vida

Se ha demostrado que la variable «satisfacción con la vida» correlaciona de distinta manera, tomando en cuenta la orientación cultural de los grupos (Diener, 2000). Así, en naciones individualistas las personas tienden a referirse a sus propios afectos y sentimientos como indicadores de su calidad de vida, mientras que en culturas colectivistas el nivel de satisfacción está dado por la evaluación que se hace de los aspectos sociales y familiares.

Según Diener (1996), las personas que pertenecen a una cultura individualista se sienten más satisfechas que aquellas orientadas de manera colectivista. En particular, se ha encontrado que los individualistas se sienten más felices y satisfechos en sus matrimonios comparados con las personas de cultura colectivista, quienes refieren sacrificar su felicidad personal por atender mejor a sus familias, amigos y la sociedad en general (Levine, Sato, Hashimoto y Verma, 1995).

En un estudio cross-cultural desarrollado por Veenhoven (1999) se comparó la calidad de vida percibida a lo largo de 43 naciones. Los resultados demostraron una relación positiva y significativa: mientras más individualizada es la nación, más disfrutaban los ciudadanos sus vidas. Según este autor, en las sociedades individualistas se permiten más variaciones en las actitudes, percepciones y concepciones mentales, mientras que en los países colectivistas la persona es moldeada de acuerdo con las demandas de la sociedad. En otro estudio de Veenhoven (1996) se obtuvo que las naciones del oeste y norte de Europa reportan índices de expectativas de una vida feliz más altos. Los más bajos puntajes fueron obtenidos por los africanos. Esto permitió concluir que la expectativa de una vida feliz aumenta sistemáticamente en aquellas naciones con mayores recursos, libertad, educación y tolerancia. Las personas más



insatisfechas con su vida tienden a reportar condiciones miserables. Aparentemente, el bienestar material provee más gratificaciones que la mera subsistencia. Se ha demostrado, por ejemplo, que en los países del Tercer Mundo la satisfacción con la vida es más baja.

Las posiciones teóricas y hallazgos reportados anteriormente, permiten formular las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles serán los predictores más importantes de calidad de vida para aquellos que pertenecen a una cultura individualista comparados con los colectivistas? Específicamente, ¿existirá alguna diferencia entre los predictores de satisfacción con la vida y felicidad dentro de muestras americanas y venezolanas? Finalmente, ¿son las dimensiones culturales de individualismo-colectivismo (I-C) predictoras de la calidad de vida?

Recordemos que en las culturas colectivistas, la felicidad y el bienestar son construidos de acuerdo con un modelo de la persona como un agente interdependiente que se ajusta a otros, interconectado, conforme con las normas del grupo, que se relaciona en armonía y protege los intereses del grupo. Por el contrario, en las culturas individualistas los individuos construyen sobre la base del sí mismo, son agentes independientes en relación a otros, autónomos, autodeterminados y siguen sus propios intereses. El objetivo del presente estudio es investigar cómo los predictores de la calidad de vida pueden variar en función de la cultura (I-C) a la que se pertenece.

Método

Participantes y diseño

Los científicos sociales están de acuerdo en afirmar que las sociedades latinoamericanas son generalmente más colectivistas, incluyendo a Venezuela (Triandis, Marín, Betancourt, Lisansky y Chang, 1982), comparado con los Estados Unidos, cuyas personas reportan índices más elevados de individualismo (Hofstede, 1980). La muestra del presente estudio está conformada por estudiantes de universidades americana y

venezolana: 232 estudiantes pertenecían a la Universidad de Kansas, EE.UU. y 306 estudiantes eran venezolanos que asistían a la Universidad de los Andes. La edad promedio de los estudiantes estadounidenses fue de 20.13 años y la de los venezolanos fue de 22,79. El diseño del estudio es de naturaleza no experimental, donde los ambientes sociales naturales son considerados (Campbell y Stanley, 1963).

Instrumentos y procedimiento

Al inicio fue enfatizado y acordado el consentimiento de los participantes, así como su derecho al anonimato. La versión original del cuestionario, en el idioma inglés, fue aplicado a los estudiantes estadounidenses, mientras que esa versión fue traducida al español por un conocedor del idioma y nuevamente traducida al inglés por una segunda persona bilingüe (*Back-translated*), siguiendo las recomendaciones de Brislin (1980). La versión en español fue administrada a los estudiantes venezolanos.

El cuestionario contiene varias subescalas: la adaptación de la escala de satisfacción con la vida de Alfonso *et al.* (1996), el cual mide nueve dominios (satisfacción con la vida en general, con la vida social, sexual, el sí mismo, la apariencia física, la vida familiar, académica, laboral, y relacional). La felicidad fue valorada incluyendo un ítem en cada uno de los dominios de satisfacción con la vida. Esta escala es tipo Likert, de siete puntos (1= totalmente en desacuerdo a 7= totalmente de acuerdo) y reporta un excelente nivel de consistencia interna (.81 a .96).

Otra de las escalas utilizadas fue la de Individualismo - Colectivismo (I-C), adaptada (Triandis, 1995). Este instrumento tiene 32 ítems fraseados para ser respondidos tipo Likert, de completo desacuerdo a completo acuerdo. El índice de confiabilidad oscila entre .73 y .82.

Seguidamente se incluye una escala de deseo (Snyder, Harris, Anderson, Holleran, Irving, Sigmon, Yoshimobu, Gibb, Langelle y Harney, 1991) con ocho ítems que van, en estilo Likert, de 1= completamente falso a 4= completamente cierto. Además, se incluyeron cuatro preguntas de la escala de calidad de vida de Cummins (1997) a las que los estu-



diantes debían responder cuán importantes son algunos aspectos para su vida, en una escala de 5= no podría ser más importante a 1= nada importante. Finalmente, se incluye una escala adicional para la medición global de la calidad de vida subjetiva (Andrews y Withey, 1976) en la que el individuo responde a la afirmación “yo siento que mi vida es”, escogiendo pares de términos o frases calificativas, tales como: aburrida-interesante, disfrutable-miserable, entre otras.

Resultados

Los niveles de confiabilidad Alfa de Cronbach obtenidos en las subescalas de satisfacción con la vida, para la muestra norteamericana y venezolana, oscilaron entre .81 y .97.

En cuanto a las descriptivas generales de la muestra, la mayoría de los estudiantes habían completado cuatro o menos años de estudio, eran solteros y sin hijos.

Una de las preguntas más importantes planteadas en este estudio es cómo el individualismo-colectivismo se relaciona con la satisfacción con la vida y la felicidad en sus distintos dominios. Con el propósito de responder a este planteamiento, se llevó a cabo un análisis de correlación Producto Momento de Pearson entre las variables predictoras (I-C), satisfacción con la vida y felicidad. Para esto se simplificó el análisis reduciendo las dimensiones de calidad de vida a cuatro nuevas variables: relacional, social, el sí mismo y logro.

En general, no hubo correlaciones significativas entre individualismo y satisfacción con la vida o felicidad en ninguna de las dos muestras. Sin embargo, al examinar las correlaciones entre colectivismo y los componentes de calidad de vida, son todos positivos y significativos, con coeficientes que oscilan de .25 a .26 (en la muestra venezolana) y de .20 a .36 (dentro de la muestra norteamericana).

La correlación entre satisfacción con la vida y felicidad en los diferentes dominios y el deseo, fueron todas positivas y significativas, con

coeficientes entre .16 y .78. La única excepción fue la correlación baja o nula entre calidad de vida y el componente de logro (en la muestra americana) y satisfacción con la vida y logro (para la muestra venezolana).

Las correlaciones entre satisfacción con la vida y felicidad y la dimensión del sí mismo fueron significativas (.47 a .60). Este hallazgo coincide con el obtenido por Diener y Diener (1995), quien reporta que la autoestima correlaciona con la satisfacción con la vida en un índice de .53 a .55.

Entre los coeficientes más altos de correlación obtenidos entre las variables estudiadas están: felicidad y satisfacción general con la vida (.78) para ambas muestras; felicidad y apariencia física (.67 para la muestra venezolana y .63 para la americana); felicidad y dominio relacional (.62) y entre la satisfacción con la vida y la percepción global de la calidad de vida (.60 para los venezolanos). En la muestra norteamericana se refiere particularmente una fuerte correlación entre la felicidad y el dominio sexual de la satisfacción con la vida (.63). El colectivismo correlacionó con el dominio social de la satisfacción con la vida (.32 dentro de la muestra americana y .23 para la venezolana) y con el relacional (.40 en la muestra venezolana y .32 en la americana).

Los constructos de individualismo-colectivismo no estuvieron correlacionados en la muestra venezolana, confirmándose los hallazgos de la literatura en cuanto a que representan dos constructos distintos (Triandis, 2000). Este no fue el caso para la muestra americana, donde se obtuvo una correlación de .35, resultado que será discutido en la próxima sección. Finalmente, la edad y el ingreso correlacionaron negativamente con la felicidad y satisfacción con la vida (-.13 y -.24, respectivamente).

Análisis de regresión

Se condujeron análisis de regresión jerárquica con el fin de explorar los predictores de satisfacción con la vida y felicidad, incluyéndose en el primer paso las variables sociodemográficas. En el segundo paso, las dimensiones culturales de individualismo y colectivismo (I-C); en el ter-



cero, los dominios de calidad de vida (social, relacional, el sí mismo, sexual, logro y apariencia física); y el último paso incluyó el deseo.

Se pudo notar que el tercer paso (diferentes dominios de satisfacción con la vida) y el cuarto paso (deseo), otorgaron el mayor porcentaje de varianza explicada en satisfacción con la vida ($R^2 = .31$ y $.32$, respectivamente). En el segundo paso, la variable colectivismo fue un predictor significativo ($b = .41$). Es importante destacar los principales predictores de satisfacción con la vida, de acuerdo con los coeficientes betas, a saber: el sí mismo (1.01), la vida social (.32) y el deseo (.83).

En cuanto a la predicción de la variable felicidad, el segundo paso (dominios culturales) aportó significativamente a la ecuación de regresión: $F(2,361) = 6.48$, $p = .001$, $R^2 = .06$; y en el tercer paso (diferentes dominios de la vida) también se otorgó un nivel significativo a la ecuación: $F(6, 355) = 36.72$, $p = .001$, $R^2 = .45$. Los predictores significativos de felicidad, tomando en cuenta los coeficientes betas, fueron: satisfacción con la vida social (.23), relaciones con otros significativos (.71), satisfacción con la vida sexual (.54), el sí mismo (1.31) y la apariencia física (.56).

Discusión

Diversas preguntas fueron formuladas en este estudio y fue posible obtener una serie de hallazgos. No hubo correlación significativa entre el individualismo y la satisfacción con la vida y felicidad en ninguna de las muestras. Estos hallazgos no se corresponden con la literatura revisada (Diener y Diener, 1995; Veenhoven, 1999) quienes habían encontrado que el individualismo correlacionaba fuertemente con el bienestar subjetivo. Sin embargo, la dimensión de colectivismo correlacionó significativamente con los componentes de calidad de vida. Desde la perspectiva de la teoría del individualismo-colectivismo de Triandis (1995) esto sugiere que mientras las personas más se definan a sí mismas como miembros de un grupo, con metas comunes y mantengan relaciones con los demás, más satisfechos y felices reportan estar.

El individualismo correlacionó positivamente con el nivel de satisfacción de la vida sexual (en la muestra venezolana), y con la apariencia física, lo relacional y el deseo en la muestra americana. El análisis de regresión también demostró que la satisfacción con la vida social es uno de los predictores más importantes de la satisfacción con la vida y la felicidad. Específicamente, el nivel de satisfacción generado por las relaciones interpersonales fue un predictor prominente para la felicidad.

Otras correlaciones moderadas entre la satisfacción con la vida y el dominio relacional fueron encontradas en este estudio. Este resultado es consistente con otras posiciones teóricas (Diener, 2000), las cuales consideran que amar y compartir con los demás es una de las características que definen la calidad de vida. El análisis de regresiones múltiples reveló que el nivel de ingreso fue un predictor importante de felicidad, reflejando el coeficiente beta estandarizado una relación negativa y significativa (-.08). Esto pudiera significar que no es “lo que las personas tengan” lo que determina sus niveles de satisfacción o felicidad en sus vidas, lo que se contradice con la teoría del materialismo y la calidad de vida.

Particularmente consistente con otras investigaciones (Diener, 1984; Diener y Diener, 1995), en este estudio las correlaciones entre satisfacción con la vida, la felicidad y la satisfacción con la dimensión del sí mismo fueron significativas. Además, el análisis de regresión reveló que la satisfacción con el sí mismo era un predictor significativo de estas dos variables, lo que sugiere que los individuos deben sentirse y pensar bien en relación a sí mismos para sentir satisfacción y felicidad. El deseo fue otra variable que aportó un porcentaje de varianza en la predicción de la satisfacción con la vida, indicando que contribuye en el logro de la satisfacción personal.

En conclusión, la dimensión cultural I-C, la satisfacción con los distintos dominios de la vida y el deseo, fueron los factores que contribuyeron significativamente en la ecuación de regresión, a predecir satisfacción con la vida y felicidad. Específicamente, los factores predictores de satisfacción con la vida fueron satisfacción con la vida social, el sí mismo y el deseo. Por su parte, los factores más importantes en la predicción



de la felicidad fueron la satisfacción con la vida relacional, sexual, social, el sí mismo y la apariencia física. Por último, el ingreso fue otro predictor significativo de la felicidad.

En este estudio se logró soportar la importancia del patrón cultural colectivista en la percepción que se tiene de la calidad de vida. También se encontró que el dominio social de la vida, el deseo, el área relacional y el sí mismo son los principales predictores de satisfacción con la vida y la felicidad.

Referencias bibliográficas

- ALFONSO, V.C.; ALLISON, D.B.; RADER, D.E. y GORMAN, B.S. (1996). The extended satisfaction with life scale: Development and psychometric properties. *Social Indicator Research*, 38, 275-301.
- ANDREWS, F.M. y ROBINSON, J.P. (1991). Measures of subjective well-being. In J.P. Robinson., P.R. Shaver, & L.W. Wrighsman (Eds.). *Measures of personality and social psychological attitudes* (pp. 61-114). NY: Academic Press.
- ANDREWS, F.M. y WITHEY, S.B. (1976). *Social indicators of well-being. American's perceptions of life satisfaction.*_New York, N.Y: Plenum Press.
- BRISLIN, R.W. (1980). Translation and content analysis of oral and written materials. In H.C. Triandis & J.W. Berry (Eds.). *Handbook of cross-cultural psychology* (pp. 389- 444). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- BROD, M.; STEWART, A.L.; SANDS, L. y WALTON, P. (1999). Conceptualization and measurement of quality of life in dementia: the dementia quality of life instrument (DQoL). *The Gerontologist*, 39(1), 25-35.
- CAMPBELL, D.T. y STANLEY, J.C. (1963). *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.
- CHENG, S.T. (1988). Subjective quality of life in the planning and evaluation of program. *Evaluation and Program Planning*, 11, 123-134.
- CHUNG, T. y MALLERY, P. (1999/2000). Social comparison, individualism-collectivism, and self-esteem in China and the United States. *Current Psychology: Developmental, Learning, Personality, Social*, 18(4), 340-352.



- CUMMINS, R.A. (1997). *Comprehensive Quality of Life Scale-Adult Manual*. School of Psychology, Deakin University, Australia.
- DIENER, E. (1984). Subjective Well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575.
- DIENER, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- DIENER, E. (1996). Subjective well-being in cross-cultural perspective. In H. Grad., A. Blanco y J. Georgas (Eds.), *Key issues in cross-cultural psychology* (pp. 319-330). Lisse, The Netherlands: Swets & Zeitlinger.
- DIENER, E. (2000). Subjective well-being. The science of happiness and proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43.
- DIENER, E. y DIENER, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663.
- DIENER, E. y SUH, E.M. (2000). *Subjective well-being across-nations*. Cambridge, MA: MIT Press.
- DIENER, E.; DIENER, M. y DIENER, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(5), 851-864.
- DIENER, E.; GOHM, C.L.; SUH, E. y OISHI, S. (2000). Similarity of the relations between marital status and subjective well-being across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31(4), 419- 436.
- DIENER, E.; LUCAS, R.E. y OISHI, Sh. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. Manuscript submitted for publication.
- GEORGE, L.K. (1992). Economic status and subjective well-being: A review of the literature and an agenda for future research. In N.E. Cutler, D.W. Gregg & M.P. Lawton (Eds.), *Aging, money, and life satisfaction*. New York, NY: Springer.
- HOFSTEDE, G. (1980). *Culture's consequences*. Beverly Hills: Sage.
- HUI, C.H. y TRIANDIS, H.C. (1986). Individualism-collectivism: A study of cross-cultural researchers. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 17(2), 225-248.
- LEVINE, R.; SATO, S.; HASHIMOTO, T. y VERMA, J. (1995). Love and marriage in eleven cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26(5), 554-571.
- MARTIN, P. y SÁNCHEZ, E. (1999). Relacion entre el individualismo-colectivismo, la autoestima colectiva y los valores de los adolescentes [*Relationship among individualism-collectivism, collective self-esteem, and values of adolescents*]. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 211-224.



- RADHAKRISHNAN, P. y CHAN, D.K.S. (1997). Cultural differences in the relation between self-discrepancy and life satisfaction. *International Journal of Psychology*, 32(6), 387-398.
- RICE, R.W. (1984). Organizational work and the overall quality of life. *Applied Social Psychology Annual*, 5, 155-178.
- SNYDER, C.R.; HARRIS, C.; ANDERSON, J.R.; HOLLERAN, S.A.; IRVING, L.M.; SIGMON, S.T.; YOSHINOBU, L.; GIBB, J.; LANGELLE, C. y HARNEY, P. (1991). The will and the ways: Development and validation of an individual differences measure of hope. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 570-585
- SUH, E.; DIENER, E.; OISHI, S. y TRIANDIS, H.C. (1998). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 482-493.
- TRIANDIS, H.C. (1985). Collectivism vs individualism: A conceptualization of a basic concept in cross-cultural social psychology. In C. Bagley & G.K. Verma (Eds.), *Personality, cognition, and values: Cross-cultural perspectives of childhood and adolescence*. London: Macmillan.
- TRIANDIS, H.C. (1995). *Individualism & Collectivism*. Boulder, CO: Westview Press
- TRIANDIS, H.C. (2000). Cultural syndromes and subjective well-being. In E. Diener & E.M. Suh (Eds.), *Culture and subjective well-being* (pp. 13-36), Cambridge, MA: MIT Press.
- TRIANDIS, H.C.; CHEN, X.P., & CHAN, D.K.-S. (1998). Scenarios for the measurement of collectivism and individualism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29(2), 275-289.
- TRIANDIS, H.C.; MARIN, G.; BETANCOURT, H.; LISANSKY, J., & CHANG, B. (1982). *Dimensions of familism among Hispanic and mainstream navy recruits* (Tech. Rep. N° 14). Champaign: University of Illinois, Department of Psychology.
- VEENHOVEN, R. (1984). *Conditions of happiness*. D. Reidel, Dordrecht.
- VEENHOVEN, R. (1996). Developments in satisfaction-research. *Social Indicators Research*, 37 (1), 1- 46.
- VEENHOVEN, R. (1999). Quality-of-life in individualistic society. A comparison of 43 nations in the early 1990's. *Social Indicators Research*, 48, 157-186.